

# GEOGRAFIA GENERAL

## DEL REINO DE

# VALENCIA



EDITOR  
BARCELONA

# Geografía General DEL REINO DE **V**ALENCIA

DIRIGIDA POR

**F. Carreras y Gaudi**

## PROVINCIA DE VALENCIA

TOMO II

POR

CARLOS SARTHOU Y CARRERES

EN COLABORACIÓN CON

JOSÉ MARTÍNEZ ALOY

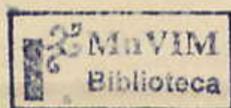


BARCELONA

CASA EDITORIAL ALBERTO MARTÍN

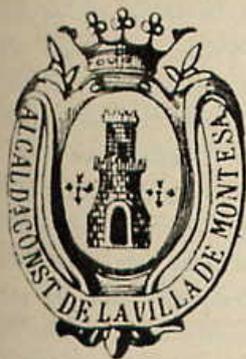
Consejo de Ciento, 140 — Apartado en Correos 266

Teléfono 863 H.



*Bibliografía.*—*Gaceta popular*, correspondiente a 4 julio 1873.—Instituto Geográfico y Estadístico: *Plano del término de Mogente.*—*En Mogente*, en *Las Provincias* del 1.º octubre 1898.

## Montesa (298)



Villa situada a 4 kilómetros de Enguera y a 69 de la capital: en las faldas meridionales de un cerro, cuyo arruinado castillo aparece en la cumbre, a 340 metros sobre el nivel del mar y en terreno plioceno. Desde su altura se domina un frondoso valle poblado de olivares y algarroberales. El término municipal limita, por N., con una pequeña pertenencia disgregada del término de Játiva; por E., con Alcudia, de Crespins y Canals; por SE., con Ayelo de Malferit; por SO., con Vallada, y por NO., con Enguera. En dirección SO. a NO. cruza este territorio el río Cañoles o rambla de Montesa, por SE. de la vía férrea del Norte y Carretera del Estado. El terreno es montuoso, seco, pero fértil. Se producen variados cultivos, especialmente algarrobas, aceite, vino, maíz, etc. También hay varios eriales, con bosques y matorrales; alguna caza y buenos pastos para ganados. Una de las curiosidades geológicas más notables de este término es *la piedra encantada*, ya citada como cosa antigua por Escolano en 1709 y también por Cavanilles y otros autores. Consiste en una enorme peña, de 6 metros de altitud, forma cónica y enorme peso, que aparece suelta y en equilibrio sobre otra que le sirve de base de sustentación, encajado en una ranura cuyo ángulo de 17º es mayor que la quilla del pedrusco. En tal forma, la menor fuerza impulsiva de la mano de un niño, la hace oscilar y balancearse sin peligro de caer. Se encuentra en el declive o falda de La Mola.

Por el SE. del pueblo y algo apartado cruzan el llano, casi paralelamente, la vía férrea del Norte, con estación de parada en su kilómetro 69, y la carretera de Valencia a Casas del Campillo.

El último censo oficial acusa, en esta villa, la existencia de 359 casas y 1,297 habitantes de hecho por 1,328 de derecho.

Hay alumbrado eléctrico; escuela para cada sexo, posada, Banco montesiano y comunidad religiosa de Hermanas de San Vicente de Paúl. Celebra fiestas en septiembre. La iglesia parroquial, servida por curato de ascenso, está dedicada a Nuestra Señora de Montesa. Es toda ella obra de sillería, con un buen altar mayor dorado, en el cual se venera la antigua imagen de la

(298) Según la *Población actual del Reino de Valencia*, que en 1804 publicó Vicente Ignacio Franco, la antigua gobernación de Montesa se componía de 17 pueblos y 3 despoblados, a saber: Montesa (con los despoblados de Gayna y Gayneta), Alcántara, Anna, Alcudia de Crespins, Agullent, Alfara, Benegida (con el despoblado de Ráfol), Bolbaite, Cárcer, Cotes, Chella, Enguera, Fuente la Higuera, Moxente, Sumacárcer, Sellent y Vallada, cuyos pueblos tenían por señores al Rey, a los Condes de Albalat, Cervellón, Orgaz, Marqueses de Monfredi, Ariza, Bélgida, Dosaguas y Romanyá, y a la orden de Montesa.

Virgen del Castillo. Guarda alhajas, ropas y otras antigüedades de los montesanos. En el término están los ermitorios del Calvario, San Sebastián, San Roque y San Fabián. Una buena fuente abastece de aguas, en el pueblo, al vecindario. En la casa del Ayuntamiento, entre otros detalles, merece verse la antigua maza de plata del siglo XVI, cuya histórica insignia aún se usa en las solemnidades de la corporación municipal.

*Antigüedades.*—Sobre un cerro rocoso, dominando la villa, aparecen las ruínas del histórico castillo. Para saber lo que aquella fortaleza religiosa fué, necesariamente hemos de recurrir al testimonio de los



MONTESA. — Ingreso en el Castillo

autores. El repetido Viciano decía que "el castillo de Montesa es muy principal del reino y muy hermoso y fuerte; la iglesia grande y bien aderezada de retablos, coro y servicios; la casa, con muchos y espaciosos aposentos; tres aljibes, y un claustro plantado de naranjos y cipreses. Está muy fortalecido por su encumbrada situación y estar labrado con piedra pulida y muros de 14 palmos de espesor; hay troneras, reparos, puertas herradas y buena provisión de artillería. En la iglesia, dedicada a la Asunción de la Virgen, se contienen veneradas reliquias (un húmero de San Juan Crisóstomo y un milagroso fragmento de la Cruz del Redentor) y valiosas joyas (cálices, relicarios, custodia de oro, plata y pedrería, etc.)" Hasta aquí el cronista del siglo XVI. Otro del siglo XIX es más explícito. Según Madoz, "el arte añadió nuevas fuerzas a aquel lugar rodeado de inaccesibles precipicios y sólo quedó paso a la fortaleza por el puente colgante sobre el foso de 18 varas. Los muros eran formidables y tras ellos cabían 2,000 defensores. En su cerco estaba el palacio del Maestre, el convento, la iglesia y los edificios militares de la plaza. El templo miraba al Sur y sus gruesos paredones se cimentaban sobre las peñas del desmonte. Lo que no pudieran las máquinas guerreras pudo la fuerza de la Naturaleza, y en 23 de marzo de 1748, tras insistentes y furio-

sas lluvias, tembló el monte al amanecer, y el terremoto hundi6 aquella orgullosa fábrica para siempre. Hundidos los techos, desplomados los muros con estrépito, una columna de polvo se elevó hasta las nubes anunciando a los vecinos la catástrofe. Esta, que enterró en vida a una religiosa comunidad, descubrió una mina secreta (anchurosa escalinata que desde la antesala del refectorio conduce al despeñadero). Para visitarla hay que ganar, no sin arrostrar dificultades, el orificio de salida (de un metro cuadrado), pues los derribos cubren el acceso superior. Quedan en pie restos de muros, cegados aljibes, paredones del templo, restos de claustros y ruínas y desolación por doquier. Al borde del escarpe natural que rodea la meseta, planta del arruinado castillo, admira ver la cimentación de los gruesísimos muros que parecen continuación de las propias rocas. La entrada del recinto estuvo en la parte occidental, que era más baja, y hasta ella conducía, no sin rodeo, un camino desde el pueblo al aislado peñ6n. Un elevado puente apoyado en fuerte estribo llegaba a 25 metros del boquete abierto en el muro. En puente levadizo, sostenido por cadenas, salvaba el paso de un abismo. De él no queda ya nada y resultaría imposible el acceso al interior de las ruínas, a no ser por el citado orificio de escape, labrado en forma de escalera por las entrañas de las rocas.

En la parte exterior del muro del castillo se salvaron tres blasones labrados en piedra: el escudo real, el de la orden militar y el de un maestro, quizá el que mandó construir el edificio." Son interesantes las indicaciones anotadas por el inglés Bowles, en 1752, acerca del propio terremoto (299). "Un hombre quiso salvarse por la quebradura de la peña, pero a tan mal tiempo, que, cerrándose, le cogió en medio y le aplastó, de suerte que, habiéndole sacado después, apenas se podía distinguir vestigios del cráneo y demás huesos del cuerpo. En la cordillera opuesta a Montesa hay un peñasco alto y escarpado, y en su cima un castillo viejo que nunca ha sido trastornado por terremotos. Yo creo que consiste en que este peñón, elevado y escarpado perpendicularmente, es una mole unida, cuya raíz penetra o buza en la tierra, y el de Montesa descansa sobre varias capas de piedra dispuestas horizontalmente". En 1904, la prensa de Valencia, especialmente *Las Provincias* (300), hubo de llamar la atención de las autoridades sobre el abuso que se cometía en las ruínas del histórico castillo, tan glorioso en los fastos de nuestro antiguo Reino, y cuyos muros, a mansalva, derribaban algunos vecinos para llevarse los sillares de piedra. El pueblo que más debiera estar interesado en la conservación de las ruínas, convirtiéndolas en cantera explotable, de la cual sustrajo piedras labradas para pavimentos de calles, edificaciones domésticas, cercados de campos, etc., completando así la obra destructora del terremoto. Al venderlo el Estado, compró el castillo el Marqués de Benamejís, que nunca lo visitó y que nada hizo por su conservación (sin duda por ser caballero de la orden de Montesa; al decir de un articulista).

*La orden militar y caballería de Montesa.*—Con este título escribe Viciana un largo artículo en la tercera parte de su *Crónica de Valencia* (pág. 117), detallando la historia de la fundación de esta orden militar, biografía de sus maestros, dignidades de Montesa, patrimonio de la mesa maestra y de las encomiendas, historia de dicha mesa maestra y otros curiosos detalles (aunque desordenadamente expuestos). En resumen viene a decirnos dicho cronista que, abolida por el Papa la antigua orden de los templarios, los bienes de estos cruzados y a instancia de los monarcas en cuyos dominios radicaban, fueron adjudicados por el Pontífice a órdenes religiosas y casas de piedad (generalmente a los caballeros de Jerusalén, Santiago y Calatrava). Como los bienes de la disuelta orden en el reino de Valencia aun estaban por adjudicar y el rey Don Jaime I deseaba fundar orden de caballeros en defensa de los cristianos, mandó a Aviñón a don Vidal de Vilanova para que, a tal fin, le hiciese merced, Juan XXII, de todos los bienes de los castillos, villas, lugares y heredamientos de los templarios aquí; a lo que accedió este papa por bula plúmbea de 10 junio 1316, y quedó instituido monasterio y convento de la orden el castillo de Montesa, dotándola, además, con todos los honores, hombres, vasallos y otros bienes que las religiones del Hospital y Temple poseían dentro del reino valenciano; más la rectoría de Montesa. Al primer maestro, Gillém de Erill (nombrado por el Papa e instituido en su nombre por el Abad de Santes Creus), hizo Don Jaime, en Barcelona y 21 junio 1319, solemne donación del castillo y villa de Montesa, que había pertenecido a los templarios (301). Además, en 1343 y por compra que hizo la orden al rey Don Pedro II de Valencia y IV de Aragón, adquirió, por precio de 80,000 sueldos, todas las tierras y jurisdicción criminal y civil de Onda, Villafamés, Sueca, Perpungent y Montoy.

Benedicto XIII incorporó a esta orden de Montesa la de San Jorge de Alfama (confirmada por Gregorio XI y disuelta por dimisión de su décimo y último maestro); y dispuso dejasen el escapulario, cruz de sable y hábito blanco que usaban por concesión de Clemente VII, y en lo sucesivo llevasen por distintivo la cruz llana de Gules sobre el manto blanco (bula dada en Aviñón a principios de 1410, según Viciana; 1400, según Boix, y confirmada por Martín V en 1422). Según el señor Samper, en su obra *Montesa ilustrada*, el estandarte militar de la orden por un lado la cruz roja simple y llana, y por otro las cinco barras rojas de Aragón.

Los primeros prelados maestres de Montesa sujetos a la orden de Calatrava bajo la regla de San Benito y observancia del Císter, fueron: Frey Guillém de Erill, caballero sanjuanista de Jerusalén, y que se posesionó y murió en Peñíscola en el mismo año 1319. Frey Arnaldo de Soler (1319-1327). Este, como sus tres sucesores, falleció en la villa de San Mateo (región del Maestrazgo de Montesa, en la provincia de Castellón). Frey Pedro de Tous (1327-1374). Frey Alberto de Tous (1374-1382). Frey Berenguer Marco (1382-1409). Fué elegido conventualmente a presencia del rey Pedro II de Valencia y presenció en Zaragoza la coronación de Martín el Humano, el cual armó caballero a este abad-maestre, y él, a su vez, a los de su

(299) Guillermo Bowles: *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, pág. 91 (Madrid, 1775).

(300) Número 13,732, día 1.º de abril.

(301) Boix, en la pág. 262 del tomo I de su *Historia de Valencia*, detalla esta solemnidad ocurrida en el real palacio de Barcelona.

orden que le acompañaban. Al fallecimiento de este último maestre-freile conventual hubo discordancias en la elección, pues unos eligieron a Nicolás de Próxida y otros acudieron al papa Benedicto XIII, que nombró a Frey Ramón Alemany de Cernello, caballero de Calatrava y comendador de Alcañiz; ocurridas incidencias, largas para su relato, y después de infructuosas gestiones y anulación de nombramiento, con la intervención del rey Martín, de acuerdo con comendadores y freires, el papa nombró a Romeu de Corbera, almirante del Rey, en Cerdeña (1411-1445). Murió como su sucesor, en Valencia. Todos estos maestros eran enterrados en el convento de Montesa (sala capitular o iglesia). Guilaberto de Monsoriu (1445-1453). Frey



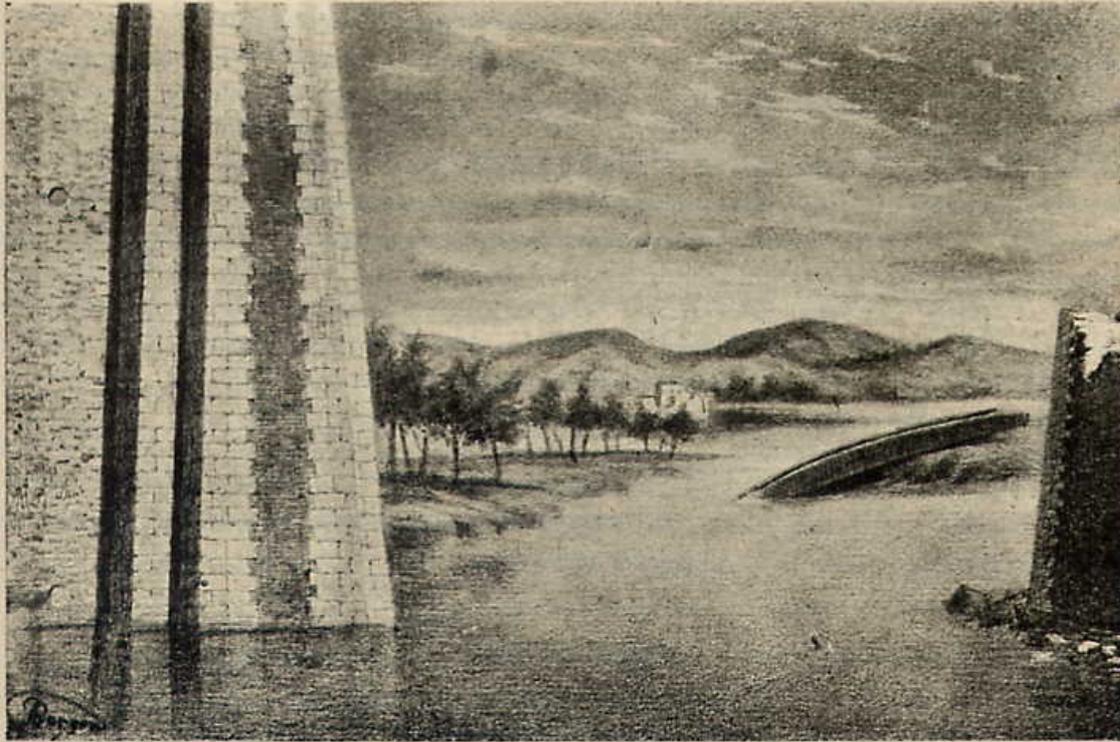
MONTESA. — Destrozos causados por la inundación de 1864

Luis Despuig (1453-1482). Frey Felipe Boil (1482-1488), quien fué muerto por los agarenos en el sitio de Basa. Frey Francisco Sans (1493-1506). Frey Francisco Bernardo Despuig (1506-1536). Murió en el convento y fué enterrado en la puerta de la iglesia para ser pisado por cuantos entrasen en ella. Frey Francisco Llansol de Romaní (1536-1543). Ilmo. Pedro Luis Galcerán de Borja y Pinós. Se posesionó a los 17 años de edad y más tarde casó, mediante bula apostólica, con doña Leonor Manuel, marquesa de Navarrés y de la real casa de Portugal, de cuyo enlace nació don Juan de Borja. Contó 19 maestros y 13 encomiendas.

Cuando fueron incorporados a la Corona, por los Reyes Católicos, los maestrazgos de las órdenes militares, para cercenar el inmenso poderío de los maestros, subsistió algún tiempo más sobre los otros el de Montesa, pero los maestros desempeñaban su cargo, no en propiedad como hasta entonces, sino por administración. A ésta renunció, en 1587, el último maestre don Pedro Luis Galcerán de Borja, siendo entonces incorporado de hecho el Maestrazgo a la Corona, quedando, sin embargo, de jefes supremos de la religión, después del Monarca, los lugartenientes generales de la orden, y en su semirregia morada maestra tenían sus honores y privilegios de jurisdicción, con tribunal privativo del prior. Después de esa agregación del Maestrazgo a la Corona, decretada por bula de Sixto V, los reyes nombraron los siguientes lugartenientes de Montesa: Freires Jaime Juan Falcó y Segura, que murió en 1594; Juan Ferrer de Calatayud, despojado del cargo porque mató a un caballero en 1598; Pedro de Rosas y Ladrón, fallecido en 1602; Francisco Crespí de Borja, 1609; César Tallada y San Román, 1624; Jofre de Blanes y Ferrando, 1633; Cristóbal Despuig y Valentín, 1640; Gaspar Juan, 1648; Joaquín Crespí Brizuelá; José Folch Cardona, despojado de su dignidad por declararse partidario de Carlos III de Austria; Jerónimo Valterra, muerto en 1724; Andrés Monserrat Crespí de Valldaura, y Vicente Monserrat Palafos, fallecido en 1751.

La bailía de Cervera fué entregada a la orden de Montesa.

Cita Viciana las siguientes dignidades de Montesa: Maestrazgo (12,000 ducados), Encomienda Mayor (2,000), Clavería (2,000), Perpungent (15,000), Onda (600), Alcalá de Xivert (700), Benicarló y Vinaroz (1,000), Adzaneta del Maestre (1,400), Benasal (900), Villafamés (700), Ares (600), Castilfabib (600), Burriana (500), Rectoría de Montesa (350), Priorazgo del Temple (150), Priorazgo de San Jorge (100), Priorazgo y rectoría de Cervera (400) y Priorazgo de Burriana (500 ducados). El maestre era patrón de siete rectorías de sus villas y proveía, además, las vacantes de las dignidades. En el convento regía un prior a los



MONTESA. — La inundación de 1864

treires, y se celebraban con gran solemnidad los cultos en la iglesia. Un caballero del hábito era comendador de la fortaleza. El sotsclavero administraba justicia en las villas de Montesa y Vallada. La principal riqueza de esta orden de caballeros cruzados estaba en el Mestrazgo, región castellanense que ocupa la mayor extensión de la vecina provincia (302).

*Datos históricos.*—La antigüedad de Montesa es indiscutible. Lo que sí está aún por discutir es la exactitud de su origen. Seguramente fué pueblo grande antes de la invasión musulmana, pero cruentas guerras de la antigüedad la dejaron reducida a su castillo. La conquista hecha por Jaime I motivó una reacción por parte de la indómita morisma valenciana, que, contra su dominador, se hizo fuerte en los castillos de esta región. El hijo del valiente aragonés, o sea Pedro I de Valencia, después de coronarse rey en Zaragoza, con un fasto y solemnidad inusitada y sin precedentes, hubo de venir alarmado por tan imponente sublevación, y puso sitio al castillo de Montesa en abril de 1277 (siguiente año al de su coronación). Este era el foco de la sublevación y además la dificultad mayor contra sus armas de ataque, hasta que, prescindiendo ya de las máquinas de guerra, en desesperado asalto contra Abraim, el Rey, sus caballeros y tropas tomaron el castillo entre una lluvia de grandes piedras, acuchillaron a los valientes moros (que prefirieron la muerte a la capitulación) e izaron en lo alto de la fortaleza el estandarte real de Aragón, acabando con el sitio de Montesa la rebelión musulmana. Por eso el cronista Desclot calificó este glorioso episodio de segunda conquista del reino valenciano. Alfonso I, en 16 de octubre 1289, otorgó carta a favor de 120 cristianos para que poblasen a Montesa y Vallada a fuero de Valencia, recibiendo en propiedad los términos por 18,000 sueldos valencianos que habían dado a Don Alfonso, reservándose éste los hornos, carnicerías, etc., y a condición de que no pudiesen vender sus heredades en cuatro años (303). Los moros sublevados por Al-Adzach

(302) Véase nuestro tomo de esta Geografía, referente a la provincia de Castellón.

(303) Marichalar, t. VII, pág. 420.

(con auxilio del rey de Granada) la tomaron en 1314. El hecho fué pasajero, pero no dejó de preocupar al monarca Jaime II, a quien interesaba cristianizar y a la vez asegurar militarmente este territorio y castillo. Y en 1318, el instituto Monástico-Militar eleva aquí ese templo o convento-castillo, mística ciudadela de nobles religiosos que tenían al Rey por maestro de su orden; histórico palacio que en 23 marzo 1748 se derrumbó trágicamente ante las sacudidas del monte, enterrando vivos a los monjes bajo el peso de las ruinas. En 1522, el Virrey de Aragón tuvo preso en este castillo al agermanado Guillém Sorolla, que a poco fué arrastrado, descuartizado y su cabeza expuesta en Valencia. Aquí vino a retirarse el Virrey al levantar el sitio de Játiva, cuando los comuneros. Creyó que aquella ciudad se entregaría a su hermano el Marqués de Zenete; pero hubo de dejar este castillo de Montesa para volverse al de Játiva cuando supo la prisión del aludido Marqués de Zenete. En 1701 bastóse la escasa guarnición de valencianos que defendían este castillo para impedir que se apoderasen de él las tropas aliadas. Tales eran las fuerzas defensivas de esta gran fortaleza, que, si bien pudo resistir a los hombres, no así a los elementos. Montesa y Játiva fueron los dos castillos más castigados por los terremotos de 1748. La cuna de la orden militar, que reemplazó a la de los templarios, cayó como castillo de naipes, haciendo diez y ocho víctimas entre freires (304) y legos; mientras, bajo en la villa, morían muchas otras personas entre los escombros de algunas casas derrumbadas. Arruinada completamente esta mansión de religiosos militantes, levantóse el soberbio edificio del Temple en Valencia, y allí fueron transportados los archivos, alhajas y cuanto pudo extraerse de entre los montones de escombros de aquel antiguo convento-castillo de Nuestra Señora de Montesa. Pero, últimamente, el archivo de la orden fué trasladado al Archivo Nacional de Madrid (305).

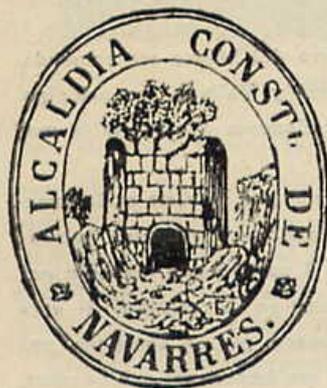
La inundación de 1864 produjo también importantes daños en el término de Montesa.

*Hijo ilustre.*—Frey Juan de Borja. Presbítero de Montesa, prior de San Jorge de Alfama, rector del real colegio de San Jorge de Valencia, canciller del Reino, capellán de su majestad y escritor.

*Bibliografía.*—“Lo Rat Penat” en Montesa, crónica publicada por “Un Excursionista” en el número 11,723 de *Las Provincias* (Valencia 30 septiembre 1898) (306).

## Navarrés

Villa situada a la izquierda del río Escalona, a 250 metros de altitud sobre el nivel del mar, junto a un cerro en una llanura de la Canal de Navarrés. Dista 14 kilómetros de Enguera y 60 de la capital. Su término municipal, de 16 kilómetros cuadrados de superficie, limita, por NE., con Tous; por E., con Sumacárcer; por SE., con Chella; por S., con Bolbaite, y por NO., con Quesa. El terreno es terciario, cubriendo el triásico con manchas de plioceno; algo montuoso, y comprende una estrecha y larga cañada llamada La Canal o La Hoya de Navarrés, sumamente deliciosa por la abundancia de ricas aguas y muy fértil. En el pueblo tiene la fuente de la Marquesa, que vierte abundantes aguas por 24 caños, formando un arroyo tributario del Escalona (río que cruza el término de N. a S.); y en La Hoya, que en el mismo sentido se extiende media legua, alumbran, entre otras muchas fuentes, las llamadas Pescado, Cadena, Soca, Mansa y Negra. El manantial denominado «La Fuen-



(304) Frey Rafael Pichó, que pudo ser salvado de la asfixia el 23 de marzo, pereció en el segundo terremoto, el día 2 de abril, aplastado entre los albañiles al hundirse definitivamente el castillo.

(305) Según noticia publicada en el núm. 13,773 del diario *Las Provincias*, de Valencia.

(306) El notario de Onteniente, nuestro compañero y amigo Federico Gomis, posee un curioso relato del terremoto y catástrofe antedichos, redactado por un testigo presencial (manuscrito encuadrado en cartera de pergamino).